



PROGRAMA DE BASE

DEL PARTIDO POPULAR EUROPEO

Aprobado en el IX Congreso del PPE
Atenas, 11-13 noviembre 1993

PROLOGO

La nueva sociedad europea

Europa está en plena mutación. Sus Estados y sus pueblos deben adaptarse a un contexto nuevo. La sociedad europea busca su nueva identidad. El final de la confrontación ideológica, política y militar entre el Este y el Oeste ha creado nuevas aperturas y nuevas posibilidades de entendimiento y cooperación.

A nosotros, Demócrata cristianos, miembros del Partido Popular Europeo, este tiempo de cambios nos sitúa ante una misión única y sin precedentes. Nuestra labor primordial consiste, por lo tanto, en aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen y explotarlas plenamente.

Los periodos de cambios profundos traen también riesgos imponderables y potencialidades de conflictos. Además, nuestras democracias atraviesan una crisis profunda de valores, que llega a sacudir los cimientos del sistema político.

Los Demócrata cristianos, somos conscientes de los peligros y tentaciones propios de esta crisis. No podemos aportar soluciones perfectas para superarlos, pero actuamos sobre la base de valores fundamentales y de principios que nos orientan hacia el buen camino.

Contra las tentaciones ideológicas

A pesar de la desaparición del marxismo-leninismo como fundamento de la sociedad en la Europa central y oriental, el final de las ideologías no está realmente a la vista. Por el contrario, la contienda entre ideologías tiene lugar a otros niveles.

La ideología liberal tiene, a primera vista, muchos medios en la mano. La economía de mercado ha permitido un desarrollo del nivel de vida que otros sistemas no han conseguido todavía. Pero el neoliberalismo descuida las dimensiones sociales

de la economía de mercado libre poniendo unilateralmente el acento sobre el esfuerzo individual de cada hombre y de cada mujer, lo que forzosamente repercute en detrimento de los más débiles, y lleva a nuevos conflictos y confrontaciones que afectan en el marco internacional a la necesaria solidaridad.

El ecologismo aporta una nota positiva esforzándose en hacer una llamada a lo "mejor" dentro de cada hombre y en hacer progresar la calidad de la vida. Pero esta ideología esconde la tentación de dar un valor absoluto a la naturaleza y a la tierra y se opone, así, al progreso tecnológico y económico, conduciendo a la limitación de la libertad y del desarrollo del ser humano: por esta razón no contribuye finalmente al respeto de la Creación.

La respuesta más peligrosa a la caída del comunismo es una ideología nacionalista mal entendida. El sentimiento de pertenencia a una comunidad específica y el patriotismo son inherentes a la existencia de todo ser humano y son, por lo tanto, totalmente legítimos. Pero el nacionalismo no es aceptable cuando se convierte en absoluto y niega otros valores y responsabilidades, como la lealtad frente al estado democrático y los derechos de las minorías.

El Socialismo es, a primera vista, el heredero natural del comunismo. Sin embargo, adolece de sus mismos handicaps. O bien utiliza el viejo modelo de la lucha de clases y las oposiciones entre clases, modelo que ya no responde a las aspiraciones de los ciudadanos, o bien, como la socialdemocracia, abandona la lucha de clases, pero continúa desconfiando de la sociedad civil y de los cuerpos intermedios dando una primacía excesiva a la acción del Estado, que invade entonces, demasiado a menudo, el tejido de la sociedad.

Los Demócrata cristianos, vemos las debilidades de estas ideologías pero rechazamos un enfoque puramente pragmático de los problemas de la sociedad. Queremos dar una respuesta válida a los que aspiran a una sociedad más humana.